PERSPECTIVAS TRANSCULTURALES DE MUJERES JUDEO-MEXICANAS QUE VIVEN EN ISRAEL, 1980-2012[1]

Paulette Kershenovich Schuster

Abstract

This article explores why Jewish Mexican women made aliyah and how they adapted to the realities of living in Israel, 1980-2012. Emphasis is placed on the role these women played in sustaining, shaping and forging new identities within their families while simultaneously reconfiguring their own selves in a foreign context and yet familiar land. Specifically, this article tries to uncover how they transformed themselves into transmigrants. Interviews with Jewish Mexican women of different generations and ethnic/religious backgrounds were conducted in various cities throughout Israel.

Keywords: Jewish Mexican women, Israel, assimilation, acculturation, Hebrew acquisition

Introducción

En la última década se ha producido un notable aumento en la bibliografía relacionada con los temas de las migraciones, las diferencias de género

1 Este trabajo es la continuación de una línea de investigación que comenzó en 2012. La primera parte, la cual trata sobre el periodo de 1950 a 1980, fue presentada en el XVI Congreso Internacional de Investigadores de la Asociación de Estudios Judíos Latinoamericanos (LAJSA) que se llevó a cabo en la Universidad de Tejas en Austin, 9-11 de junio del 2013.

y transnacionalismo como las principales cuestiones a indagar. Esto se debe primordialmente a la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sobre movimientos migratorios y la conexión de los inmigrantes a través de varios medios (comunicación, computación y comercio). Aunque el sentido de ambivalencia de no pertenecer, 'ni de aquí – ni de allá', ha sido parte integral de la definición de la migración, una perspectiva transnacional de las migraciones como marco de estudio es relativamente reciente.[2]

Debido a que en el ámbito de los movimientos migratorio el género es menos explorado que en otros campos de las ciencias sociales, y con el fin de crear una mayor amplitud en el estudio de las migraciones, este trabajo pretende abordar dicha relación entre género y transnacionalismo.[3] Se analizará a través de las narrativas de mujeres judeo-mexicanas que llegaron a Israel y se establecieron durante el periodo de 1980 a 2012.

Justificación

Las trayectorias y experiencias de las mujeres judeo-mexicanas presentan un interesante estudio de caso que merita ser indagado. ¿Pero por qué debemos subrayar el papel de la mujer en la inmigración?[4] ¿Qué caracteriza a esta migración?

En los estudios sobre las migraciones, las mujeres han sido tradicionalmente relegadas a un segundo plano, pero a partir de los años ´90, el estudio de las migraciones y las mujeres se ha transformado de una disciplina minoritaria en una manera más amplia de entender los temas más agudos en las

2 Uno de los trabajos más clásicos es el de Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration", *Annals of the New York Academy of Sciences* 645 (July 1992): 1–24.

3 Ver por ejemplo los trabajos pioneros sobre la participación de las mujeres migrantes: Mirjana Morokvasic, "Birds of Passage are also Women", *International Migration Review* XVIII-4 (1984): 886-907; Rita James Simon y Caroline Brettell, *International Migration: The Female Experience*, Nueva Jersey 1986.

4 La inmigración es solo un aspecto de la trayectoria. Primero emigraron – salieron de su hogar.

ciencias sociales.[5] Adicionalmente, el estudio de las migraciones se beneficia de su análisis a través de una perspectiva de género.

El estudio propuesto se enfoca en general en la migración de la comunidad judía de México porque se trata de una minoría étnica en el país.[6] Las minorías étnicas históricamente han sido sub-representadas dentro de las investigaciones de las ciencias sociales.

Específicamente, este artículo se enfoca en las mujeres judeo-mexicanas que llegaron a Israel. En México, ellas son parte de la minoría, pero cuando llegan a Israel se convierten en parte de la cultura mayoritaria. Este cambio radical en su realidad afecta a su identidad colectiva, la cual tiene un gran impacto en las inmigrantes en su forma de integración y de desarrollo.

Combinando el estudio de caso, testimonios personales, y conceptos teóricos y conceptuales, los cuales son analizados desde una óptica de género y perspectivas coyunturales, este artículo espera contribuir a la literatura de la inmigración, a los estudios judaicos y a los de género. Adicionalmente, complementa la investigación existente sobre inmigración a Israel porque ayuda a contextualizar un flujo reciente.

Objetivos

Los trabajos sociológicos sobre la migración internacional en gran parte se basan en la discusión sobre los procesos de adaptación, asimilación, resistencia, guetoización, discriminación o transnacionalización.[7] Este

5 Para un análisis del papel ignorado de la mujer en la inmigración y de un entendimiento de género sobre los procesos sociales de la inmigración, véase, Silvia Pedraza, "Women and Migration: The Social Consequences of Gender", *Annual Review of Sociology* 17 (1991): 303-325.

6 Aunque México es un país que oficialmente no tiene una religión, según la Constitución de 1917, es una de las naciones con el mayor número de católicos en el mundo. Véase Instituto Nacional de Estadística y Geografía <http://www.inegi.org.mx.> (acceso: 8.10.2016).

7 Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut, *Immigrant America; A Portrait*, Berkeley y Londres 1996; Héctor R. Cordero-Guzmán, Robert C. Smith y Ramón Grosfoguel (eds.), *Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York*, Philadelphia 2001.

trabajo no es la excepción. Adicionalmente se agrega la perspectiva de género como herramienta analítica. Este estudio tiene varios objetivos. El objetivo general es evaluar a través de una investigación empírica las experiencias de mujeres judeo-mexicanas que se asentaron en Israel y analizar de qué manera se transformaron por sus diferentes vivencias. Los objetivos más específicos incluyen identificar sus motivaciones para emigrar, sus métodos y procesos de adaptación.

Las hipótesis de este estudio se centran en las experiencias que afrontaron cuando se insertaron en la sociedad israelí. Ellas entraron a un nuevo mundo de posibilidades y libertades. Aunque adoptaron muchos aspectos de su nueva patria, no abandonaron su patria natal, incluyendo el idioma.

Postulamos las siguientes hipótesis:

1. La emigración de México a Israel es una emigración de carácter distinto a otras migraciones.
2. La pertenencia de género influye en el proceso migratorio a Israel.
3. Dada su situación bifocal y transnacional y la carencia de familia, formaron grupos sociales virtuales para incrementar su sentido de pertenencia a Israel.

Coherentemente con los objetivos propuestos y las hipótesis postuladas, se trata de analizar las experiencias de las mujeres judeo-mexicanas con dos ejes: el estudio se enfoca en las similitudes y diferencias en los procesos de inserción y adaptación al nuevo contexto; el proceso migratorio constituye un espacio privilegiado de comprensión simultánea de dos mundos y de posibles escenarios de construcción. Otros conceptos colaterales como el de la adaptación, integración, exclusión y asimilación se analizarán *vis-ã-vis* las experiencias y narrativas analizadas.

Este estudio se concibe con la idea de ampliar los conocimientos existentes sobre las mujeres inmigrantes. Es importante presentar algunas narrativas de estas mujeres y examinar las diferentes experiencias de transición, adaptación, integración y sus perspectivas transculturales.

Metodología

Es una investigación de índole histórico-social, y el foco de análisis es antropológico-sociológico, centrado en los últimos años. El marco teórico se basa en una perspectiva de género. Los papeles de las mujeres a tratar en este estudio proporcionan un marco para incluir el concepto de género como una variable. Asimismo, el género como tal ayuda a desenmascarar información previamente ignorada, viendo las cuestiones desde un nuevo ángulo e introduciendo un nuevo entendimiento y conocimiento.

El análisis abarca tres fuentes diversas: literatura académica existente, entrevistas y observaciones. El método de selección de las participantes fue informal, utilizando el efecto multiplicador conocido también como muestras de bola de nieve, en el cual una amiga invitó a otra amiga, y esa amiga trajo con ella a otra amiga y así subsecuentemente. Todas las participantes fueron voluntarias y fueron informadas sobre el propósito y fin del estudio.

La información fue procesada de forma diferente dependiendo del método empleado. La literatura existente fue analizada usando la técnica de "análisis de contenido".[8] Las observaciones y las entrevistas fueron realizadas para encontrar convergencias y divergencias entre las experiencias de las participantes durante su proceso de *aliá* y establecimiento en el país.

Se realizaron en total 51 entrevistas. Las entrevistas fueron de dos tipos: formales (semi-estructuradas) e informales (no estructuradas, incluyendo conversaciones y mensajes por texto). Las entrevistas en persona se llevaron a cabo en casas o en cafés. Todas se realizaron con preguntas abiertas, en promedio duraron una hora y fueron conducidas en español. Se preservó el anonimato de las mujeres utilizando seudónimos o rasgos generales para identificarlas.

8 "Análisis de contenido" se refiere aquí a un método para resumir cualquier forma de contenido al asumir varios aspectos. Esto permite una evaluación más objetiva basada en diferentes impresiones, documentos y lecturas de textos literarios.

Estas entrevistas ilustran diferentes aspectos de las vidas de estas mujeres así como la riqueza de sus vivencias. Las entrevistas incluyeron preguntas sobre su proceso de *aliá*, datos personales (por ejemplo: edad, estado civil, educación, dimensiones de religiosidad y tendencias religiosas, etnicidad), sentimientos hacia Israel y México, experiencias laborales en ambos países, relaciones familiares y de amistad en Israel, actividades sociales, integración y asimilación a la sociedad, opiniones sobre la gente israelí, rutinas cotidianas, perspectivas sobre judaísmo y tradiciones culturales, y el uso del hebreo y español en diferentes contextos, entre otros temas.

Se empezó con encuentros para conocer a las mujeres en una forma más íntima y personal. Se observó su participación y uso de lenguaje en actividades pequeñas, al igual que en actividades a gran escala, y en interacciones cotidianas. La observación participante más directa se llevó a cabo cuando la autora asistió a cenas de Shabat (día de descanso en la relìgiòn judía), comidas y reuniones familiares, celebraciones de cumpleaños y días festivos. Adicionalmente, se pudo observar en una forma cotidiana las interacciones con israelíes de ambos sexos, con sus parejas, sus hijos y con otras mujeres en diferentes ámbitos sociales y eventos. Las observaciones directas y participantes fueron útiles para evaluar las diferentes actitudes hacia la sociedad israelí y sus habitantes, ideologías culturales y sociales y cómo las aplican a su adaptación, interacciones con israelíes en comparación con otros hispanoparlantes.

Antecedentes

La comunidad judía en México tiene raíces de más de cien años. Está compuesta primordialmente por cuatro subgrupos según sus lugares de origen: *sefaradíes* (judíos provenientes de Turquía y los Balcanes), *ashkenazíes* (judíos provenientes de Europa oriental y occidental), y dos subgrupos de judíos de origen sirio, provenientes de Alepo (*hálebis*) y de Damasco (*shamis*).[9] Dentro de cada uno de estos subgrupos o sectores

9 Estas comunidades no se autodefinen como árabes sino como sirias, y de hecho en México según su proveniencia de Damasco o de Alepo.

comunitarios, existe una comunidad que se autogestiona. Aparte de estos subgrupos, existen en México, agrupaciones menores, al igual que organizaciones comunitarias aglutinadas y grupos más pequeños, afiliados y no afiliados, que abarcan y acogen a la mayoría de la población judeo-mexicana.[10]

Cada uno de estos sectores mantiene y coordina sus propios servicios y órganos administrativos, escuelas, centros sociales y clubes, sinagogas, grupos de beneficencia y de asistencia económica, organizaciones filantrópicas, educativas o culturales, los cuales se encargan de los asuntos internos comunitarios. Asimismo, todas las comunidades y sectores trabajan en conjunto para solucionar problemas y temas que afectan a toda la comunidad judía en su totalidad, como problemas de inseguridad, antisemitismo, y extorsión. En general, la comunidad judía se está volviendo más tradicionalista, aunque la tendencia opuesta se puede observar en la comunidad siria donde hay un incremento de ortodoxia.[11]

El trabajo de las mujeres fuera del hogar (dentro de la comunidad judía en México) ha sido contemplado desde diversas perspectivas a través de los años. La generación de inmigrantes lo veía como una necesidad, ya que se requería de este ingreso como parte de la economía familiar, pero esa situación no era algo deseado ya que lo ideal era que la mujer se encargara del hogar. El hombre era considerado como la fuente principal de ingreso, mientras que la mujer trabajaba a su lado para ayudar. En la primera generación de nativos mexicanos, con una mejora significativa en el bienestar económico en la comunidad, la mujer regresó a ocuparse principalmente del hogar, adquiriendo el estatus de ama de casa un nuevo significado. Es así que esta nueva ama de casa puede dedicar su tiempo a

10 Véase Silvia Berenfeld Seligson, "Los judíos en México: Un estudio preliminar", Tesis de Licenciatura, INAH 1973, p. 203; Tribuna Israelita </http://www.tribuna.org.mx> (acceso: 5.9.2010).

11 Existen otros niveles de religiosidad y adhesión religiosa, por ejemplo: costumbristas, seculares y religiosos. Para más sobre el asunto, véase Sergio DellaPergola y Susana Lerner, *La población judía de México: Perfil demográfico, social y cultural*, Jerusalem 1995, p. 73; Alduncin y Asociados, *Estudio sociodemográfico de la Comunidad Judía en México, A solicitud del Comité Central de la Comunidad Judía de México*, México 2000.

funciones sociales y recreativas y a cuestiones relacionadas con la belleza. En las comunidades ashkenazí y sefaradí, en la segunda generación, las mujeres son alentadas a estudiar (pero con limitaciones en las áreas de estudio). En las terceras, cuartas y quintas generaciones,[12] esto cambia y todos los sectores comunitarios alientan a las mujeres a ingresar a la universidad. Sin embargo, dentro de la comunidad siria, la mayoría de las mujeres, ya sea por presión de la familia o de su comunidad, ya sea por decisión propia, tienden a no terminar su carrera o ejercer su profesión; con todo, un gran número de ellas trabajan y se desarrollan profesionalmente.

Perfil de las mujeres del estudio

Como ya fue mencionado, se entrevistó a 51 mujeres judeo-mexicanas de varias edades, niveles socioeconómicos y dimensiones de religiosidad, y diversas comunidades étnicas, en diferentes ciudades dentro de Israel. Treinta y ocho de ellas hicieron *aliá* durante el periodo a tratar de este estudio, especialmente en 1990-2010. En términos de etnicidad, 39 son ashkenazíes, 5 son sefaradíes, 5 son ashkenazíes-sefaradíes y 2 son *hálebis*. Ninguna se identificó como *shami*.[13] Sus edades varían entre 35 y 86. Se dividió la población investigada en tres generaciones nacidas en México: la primera (70-86), la segunda (51-69) y la tercera (36-50); 51% de las entrevistadas pertenecen a la tercera, 24% a la segunda y 25% a la primera. Viven en ciudades y en asentamientos tales como Kfar Saba, Bat Yam, Rishon Lezion, Herzlía, Tel Aviv, Karmiel, Shóham, Sde Boker, Netania, Ashdod, Pétaj Tikva, Kiryat Gat, Tel Mond, Modi'in, Gedera, Rehovot, Ma'alé Adumim, Bnei Brak y Jerusalem. 72% de ellas están

12 En las comunidades ashkenazí y sefaradí no hay 5ª generación ya que su inmigración a México se dio más tarde. Una generación se define aquí como un grupo de gente de la misma edad aproximadamente, que viven en el mismo tiempo determinado y que comparten experiencias socioculturales o puntos de vista. Una generación cambia más o menos cada 15 a 20 años.

13 Aunque una mujer era *shami* de soltera, ya no se identifica como tal; pasó a ser *ashkenazí* al casarse y ahora pertenece y se identifica con esa comunidad.

actualmente casadas, 10% están divorciadas y 18% son viudas.[14] Tienen un promedio de dos hijos.

El 63% de las mujeres de las cuales se ocupa la investigación viene de una posición socioeconómica media-alta y 20% de una alta, 12% de una media y el resto de media-baja. Antes de hacer *aliá* vivían en las vecindades urbanas en la ciudad de México, tales como Tecamachalco, Polanco, Bosques de Las Lomas, Condesa, Palmas, Escandón y La Herradura. Cerca del 55% vivía en casas amplias con ayuda doméstica de planta. En Israel, 4 viven en casas y todas las demás viven en departamentos pequeños según los estándares de México. Como lo indicó una mujer ashkenazí, "Vivo en un *loj*" [hoyo en ídish]. En Israel ninguna tiene ayuda doméstica de planta y sólo 4 tienen ayuda de entrada por salida, una vez a la semana. Aproximadamente el 22% mantuvo el mismo nivel socioeconómico que tenía en México. El resto declaró que su nivel de vida bajó en Israel. Aunque el 43% recibió educación universitaria, no todas ellas ejercen o trabajan en su profesión. En México, el 24% trabajaba fuera del hogar y el resto no. De estas, el 75% pertenece a la tercera generación, 17% a la segunda y 8% a la primera. En Israel esto cambió: el 76% trabaja y el resto no. A continuación se verá más al respecto.

Según la información obtenida en este estudio, el 86% de las mujeres que emigraron a Israel pertenece a la comunidad ashkenazí. Es interesante notar que sólo el 4% de la *aliá* provino de la comunidad siria. Muchos miembros de la comunidad judeo-mexicana, especialmente de las primeras generaciones, ven a Israel como un lugar místico idealizado, como paraíso lleno de conflictos: un lugar especial que se debe de proteger, apoyar y visitar, pero no necesariamente adoptar como residencia permanente. Así lo explicó una ashkenazí de 67 años: "es el ojo mágico de Israel. Vienen a visitar pero no quieren vivir aquí". Esta visión ha cambiado y es dudoso que las nuevas generaciones vean a Israel como un paraíso, o como lugar místico idealizado. Sería interesante trabajar más con las nuevas generaciones para desarrollar una visión crítica sustentada, pero por ahora dicha no forma parte de este estudio.

14 Al momento de la entrevista, una estaba divorciada, pero desde entonces ha contraído segundas nupcias en Israel con un *olé* (inmigrante a Israel, plural *olim*) de Chile.

La *aliá* no es alentada por las familias porque implica rompimientos y la disolución de la unidad familiar, y no necesariamente porque tengan nada en contra de vivir en Israel. El ayudar a Israel, ya sea monetariamente o en forma de voluntarismo hacia su causa, es visto como una obligación moral. Se efectúan anualmente campañas de apoyo a Israel donde se recaudan fondos mediante bazares, subastas, rifas, donaciones directas, entre otros métodos, por organizaciones de mujeres como Fröien Farein, WIZO, Naamat, Comités de Madres de las diferentes escuelas judías, Unión Femenina del Monte Sinaí, por nombrar algunas de ellas.

El 35% de las mujeres entrevistadas asistieron a movimientos juveniles sionistas (*tnuot*); de estas, el 61% pertenece a la tercera generación, el 28% a la segunda y el 11% a la primera.[15] Esos movimientos, en lo general, son importantes para el desarrollo de una ideología sionista y pro-*aliá*.[16] Como fue enunciado en una página de Internet,

> [...] no existe mejor marco que los movimientos juveniles para el desarrollo integral de nuestros niños y jóvenes, para la construcción de una sólida identidad judía y sionista y para la formación de seres humanos íntegros, poseedores de elevados valores morales y sociales, solidarios, conscientes, dedicados, cercanos a las necesidades de sus semejantes, de su entorno y del mundo, idealistas, emprendedores, líderes y sanos.[17]

Estos movimientos tuvieron un gran impacto en general sobre las mujeres, especialmente en el desarrollo de su formación sionista, pero ese no fue el caso con todas. Como comentó una mujer de cincuenta años, "asistí de chica y por muy poco tiempo. Mi decisión de hacer *aliá* fue mucho

15 Los movimientos juveniles que fueron mencionados incluyeron: Ein Haneurim, Ijud, Hanóar Hatzioní, Dor Jadash, Hashomer Hatzaír, Bnei Akiva, Lojaméi Jerut y Macabi. Otras *tnuot* que no fueron mencionadas pero que tienen actividades en México: Habonim Dror y Hejalutz Lamerjav.

16 Aunque en este estudio, la asistencia a movimientos juveniles en la tercera generación es bastante elevada, hoy en día los movimientos juveniles convocan a un bajo porcentaje de los jóvenes, mientras que hace 60 años los jóvenes se reunían bajo esos paraguas, lo que en definitiva influye en las construcciones ideológicas.

17 Enlace Judío <http://www.enlacejudio.com/2015/03/05/moetzet-tnuot-noar/> (acceso: 5.3.2015).

después y no tuvo nada que ver que fui a una *tnuá* de joven".

Cuatro de las participantes de este estudio no asistieron a una escuela perteneciente a la red escolar judía.[18] Las escuelas judías proporcionan un espacio importante de pertenencia, continuidad y foco de organización e involucramiento comunitario. Ellas comentaron que sentían que les falta algo en su formación y que puede ser que por esa razón sintieron la necesidad de explorar sus raíces y buscaron una forma de pertenencia en Israel.

La población israelí y la *aliá*

La inmigración a Israel, conocida como *aliá* ("ascenso" en hebreo), comenzó mucho antes del establecimiento del Estado de Israel en 1948.[19] En un acercamiento histórico, se contempla la ubicación de Israel en los flujos migratorios, lo cual permite comprender que las *aliot* siguen patrones mundiales.

Las mayores olas migratorias a Israel ocurrieron entre 1948 y 1951 (aproximadamente 688.000 inmigrantes) y en la década de 1990 (cerca de un millón).[20] Este crecimiento ha sido progresivo. Según la información recopilada por la Oficina Central de Estadística, desde su establecimiento

18 Esta red cuenta con 14 escuelas comprehensivas o integrales, incluye instrucción desde el maternal hasta la preparatoria, y están ligadas a las diferentes comunidades, dimensiones de religiosidad o filosofías educativas como Montessori, instrucción en inglés, etc. El 95% de los niños judíos en México estudian en colegios comunitarios. *Diario Judío* <http://diariojudio.com/comunidad-judia-mexico/en-mexico-casi-todos-los-ninos-judios-estudian-en-colegios-comunitarios-daniel-shor/17290/.>(acceso: 4.10.2011).

19 Hubo varias *aliot* (plural de *aliá*) u olas de inmigración: 1882-1903, Primera *Aliá*; 1904-1914, Segunda *Aliá*; 1919-1923, Tercera *Aliá*; 1924-1928, Cuarta *Aliá*; 1929-1939, Quinta *Aliá*; 1939-1948, *aliá* motivada por el Holocausto; 1948-1967, *aliá* de la Unión Soviética; 1984 y 1991, *aliá* de Etiopía. Para más al respecto, véase Howard M. Sachar, *A History of Israel: From the Rise of Zionism to Our Time*. Nueva York 2007; Colette Aymard y Georges Benko, "Urban Integration of Israeli Immigrants in the 1990s: A Comparison of Be'er Sheva, Ashkelon, Kiriat Gat", *GeoJournal* XLIV-4 (April 1998): 321-336.

20 Table 1 – Immigrants, By Period of Immigration (1948-2013). Oficina Central de Estadísticas de Israel <http://www.cbs.gov.il> (acceso: 27.9.2014).

en 1948 el Estado de Israel ha recibido a 3.637.478 individuos.[21] En este estudio sólo se trata con la población judía legal.[22] Según la "Ley de Retorno" de 1950, cada judío tiene el derecho de inmigrar a Israel y obtener ciudadanía después de estar en el país por lo menos tres meses.

En la Tabla 1 se pueden encontrar algunas cifras relacionadas con distintos países de América Latina. Según Sergio DellaPergola, estos números reflejan las oportunidades cambiantes para los judíos en sus países de origen.[23] Estos flujos migratorios y las experiencias transnacionales correspondientes, como lo señala Judit Bokser Liwerant, son debidos en parte a las oscilaciones económicas, las crisis cíclicas y la falta de seguridad principalmente en los últimos años.[24]

En nuestro caso, la *aliá* de México alcanzó una suma de 5.067 personas. Ciertamente no es un número muy elevado, pero sí ofrece una contribución modesta a este esquema migratorio. En cuanto al cuadro de México, en la Gráfica 1 se puede ver que hasta 1969 los flujos migratorios se mantuvieron bastante constantes. La primera elevación ocurrió ese año. Se han identificado cinco elevaciones importantes de: (1) 1969 a 1973; (2) 1975 a 1978; (3) 1982 a 1984; (4) 1995 a 1996; y (5) 2009 a 2010.[25] Cada uno de estos incrementos estuvo influido por diferentes factores, pero la mayoría estuvieron relacionados con momentos de inestabilidad socioeconómica. Estos incrementos similarmente siguen algunos de los mismos patrones

21 Véase Oficina Central de Estadísticas <http://www.cbs.gov.il> (acceso: 7.6.2013).

22 Para cuestiones sobre la inmigración ilegal, véase Nigel Harris, *The New Untouchables: Immigration and the New World Worker*, Nueva York 1995; Saskia Sassen, *Guests and Aliens*, Nueva York 1999.

23 Sergio DellaPergola, "Cubans and Other Latin Americans in Israel: A Comparative Note", Ponencia presentada en la conferencia: *Cuba – Myth and Reality: Culture, History, Politics*, Jerusalem (26-28 de mayo, 2013).

24 Judit Bokser Liwerant, "Latin American Jewish Identities: Past and Present Challenges: The Mexican Case in a Comparative Perspective", Judit Bokser Liwerant, Eliezer Ben-Rafael, Yossi Gorny y Raanan Rein (reds.), *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism. Latin America in the Jewish World*, Leiden 2008, p. 97.

25 Oficina Central de Estadísticas de Israel.

Tabla 1: *Aliyá* de América Latina, 1948-2012[a]

País	Número de Inmigrantes
México	5.067[b]
Argentina	68.545
Brasil	14.472
Uruguay	11.467
Chile	6.847
Venezuela	2.597

a Fuente: Oficina Central de Estadísticas Israelí.

b Sergio DellaPergola, junio 2013.

que surgieron en otros países latinoamericanos.[26] En la década de los 1980, debido a cambios económicos y la inestabilidad acompañante en México, 1.005 judeo-mexicanos emigraron a Israel; en la década de 1990 llegaron 929, y a partir del año 2000 llegaron 814; desde 2010 han entrado 258 personas.[27]

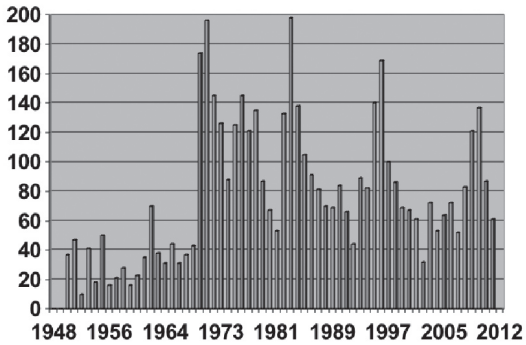
Las mujeres entrevistadas indicaron cuatro factores primordiales que impulsaron su decisión de hacer *aliá*: (1) buscar empleo para ellas y también para sus esposos, con el fin de mejorar su condición económica; (2) escape de la inseguridad y criminalidad en México; (3) desarrollo y superación personal; (4) mayor educación y libertad para ellas y para sus hijos.[28] Otra

26 Luis Roniger y Deby Babis, "Latin American Israelis: The Collective Identity of an Invisible Community", en Bokser Liwerant *et al*. (nota 24), pp. 298-299.

27 México sufrió una serie de crisis económicas en 1982, 1987, 1994 y 2008, que trajeron consigo cambios socioeconómicos importantes. Eugenia Correa, "México, crisis económica y financiera", *Análisis* 6 (2010): 86-107; Alfonso Mendoza (red.), "La Crisis Económica y sus Implicaciones para México", *Centro de Investigación e Inteligencia Económica*, México 2009. Los datos concernientes a México fueron proporcionados por Sergio DellaPergola en junio 2013. Las tabulaciones, las tablas y gráficas fueron creadas por la autora.

28 Algunos de estos factores coinciden con los resultados que Roniger y Babis citaron en su estudio (véase nota 26), p. 305.

Gráfica 1: *Aliá* de México, por año



a Sergio DellaPergola, junio 2013

razón importante incluyó reunirse con familia ya existente en Israel y el deseo de transmitir valores judíos en un contexto judío/israelí. Nadie mencionó intereses comunitarios, ambiciones políticas, la salud o búsqueda de tratamientos médicos como factores para emigrar.[29]

Transición, integración y transformación

La vida en Israel trae consigo nuevos esquemas y pautas. De moso similar a otros inmigrantes de América Latina, las mujeres de este estudio citaron dificultades en la absorción y una trayectoria emocionalmente devastante.[30] Al llegar al país, las entrevistadas se alojaban en viviendas de transición, con parientes, en casas rentadas, centros de absorción o *kibutzim*.[31] Las inmigrantes que llegaron entre 1980 y 1994 no lo hicieron con el apoyo de

29 Aunque una mujer sí mencionó que su hermana vino por un año y usó sus derechos como *olá* para recibir tratamientos de fertilización gratis. Al quedar embarazada, se regresó a México y radica allí. Esto es un caso de turismo médico.

30 Barak Kalir, *Latino Migrants in the Jewish State: Undocumented Lives in Israel*, Bloomington 2010.

31 *Kibutz* (pl. *kibutzim*): comunidad colectiva en Israel, tradicionalmente basada en la agricultura.

ningún plan de *aliá* específico. El 74% de las inmigrantes llegó a partir de 1995, de las cuales el 50% llegó con el apoyo de programas de la Agencia Judía (*Sojnut*), por ejemplo "La alfombra roja" (un programa en donde los trámites ya están resueltos desde México), cursos universitarios o clases en *ulpanim* (plural de *ulpán*, instituto o escuela para el estudio intensivo del idioma hebreo) de *kibutzim*. Aunque las mujeres recibieron ayuda en los trámites de *aliá*, la mayoría se quejó de que no recibieron apoyo para encontrar trabajo, alojamiento permanente, escuelas para sus hijos o cursos de capacitación propios. Todas coincidieron en que el proceso de adaptación fue difícil en términos emocionales y que experimentaron sentimientos ambivalentes y diferencias en los valores sociales durante el arraigo. Dafna, madre de dos hijos, comentó: "Tienes que tener algún tipo de conexión a esta tierra [antes de llegar] porque es difícil hacerla aquí, es difícil aprender el idioma, la gente es difícil y la vida aún más".

El proceso de aculturación fue diferente para cada una de las entrevistadas, aunque hubo varios elementos de integración compartidos.[32] A su llegada, el 92% de las entrevistadas no dominaban el idioma. El 65% de ellas participaron en cursos en los *ulpanim* para poder facilitar su entrada a la sociedad e inserción en el campo laboral, y mencionan el deficiente manejo de la lengua como el impedimento más importante en su búsqueda de empleo. Shulamit, una mujer ashkenazí de 40 años con tres hijos expresó: "En todos lados me piden hebreo. Lo hablo mal y lo escribo peor. Lo mastico solamente. No es suficiente para conseguir chamba". Varias mujeres tuvieron la misma experiencia.[33]

32 El proceso de adaptación y de integración sociocultural son temas bastante analizados en la literatura sobre inmigración. Para más sobre esto, véase, por ejemplo, Noah Lewin-Epstein y Moshe Semyonov, "Ethnic Group Mobility in the Israeli Labor Market", *American Sociological Review*, 51 (1986): 342-351; Larissa Remennick, "Immigration, Gender, and Psychosocial Adjustment: A Study of 150 Immigrant Couples in Israel", *Sex Roles*, 53-11 (2005): 847-863.

33 A partir del año 2000, hubo cambios en la posición económica de los judíos en México: el 40% pertenece a la clase media baja; el 50% a la clase media y media-alta; el 4% a las clases más altas y el 8% permanece en una condición de pobreza estructural, tal como fue citado por Bokser Liwerant, (véase nota 24), pp. 98-99.

"Embarcar en una jornada como la de hacer *aliá* no es fácil y más si se hace sola", comentó Naomi, madre de cuatro, ashkenazí casada con un *olé*, quien llegó soltera y sin familia y sin hablar hebreo. Como ella, el 25% de las entrevistadas eran solteras al hacer *aliá*, el 8% divorciadas y el 53% restante casadas o viudas. De las entrevistadas, el 25% llegó sola y el 75% con su familias o cónyuges. 53% de las mujeres llegaron casadas con un judeo-mexicano, 16% se casaron con *sabras* [israelíes nativos] y 13% se casaron con otros *olim*.[34] El 61% de ellas llegaron con hijos nacidos en México, el 35% tuvo hijos en Israel y el resto no trajo a sus hijos. El grado de integración parece ser más alto en el caso de las mujeres que hicieron *aliá* solteras y posteriormente se casaron con *sabras* o con otros *olim*. Si las mujeres llegaron con cónyuges judeo-mexicanos o con hijos, su integración fue más lenta. Si tuvieron hijos en Israel, su integración también fue más rápida.

En el campo laboral también se vieron cambios sustanciales. En México, 24% de las mujeres entrevistadas trabajaban. Tenían empleos en mercadotecnia, ventas, diseño gráfico y como enfermeras, asesoras de negocios, maestras, parteras, agentes de bienes y raíces, *chefs*, pasteleras, académicas y cosmetólogas. De estas, 14% se desenvolvían en su campo profesional

En Israel, 76% de las mujeres trabajan y de estas, el 26% trabaja en su profesión y el resto ha tomado diferentes empleos que no hubiera realizado en México, como meseras, vendedoras en tiendas, recepcionistas en clínicas médicas o en oficinas, trabajadoras en fábricas y cajeras en supermercados, niñeras, artistas, modistas, agentes de viajes y organizadoras de eventos. Este incremento en la empleabilidad y la diversidad de las ocupaciones se debe, en parte, a que fuera del núcleo de la comunidad y de la familia, estas mujeres tuvieron más oportunidades y más opciones de elección y de desarrollo personal. Tambien quizás podría ser que esos empleos fueron los

34 Es un término coloquial en hebreo para referirse a judíos nacidos en Israel. Se empezó a utilizar en los años ´30. Alude al cactus que crece en Israel, el cual tiene una corteza dura que cubre a un interior dulce y suave. Esta planta se compara con el israelí judío que supuestamente es duro por fuera pero dulce y delicado por dentro. Ruvik Rosenthal, *The Dictionary of Israeli Slang*, Jerusalem 2005 (hebreo).

únicos que pudieron conseguir dado sus estudios o falta de ellos, o por la misma necesidad de conseguir cualquier empleo para poder mantenerse sin importar el oficio.

En México, no hubieran elegido varias de estas alternativas, aun si lo hubieran necesitado, porque "no es bien visto para una niña de bien trabajar en eso". Sin embargo, en Israel gozan de la libertad de trabajar en lo que decidan.

En cuanto a la vida social, las mujeres de este estudio sí gozan de una amplia vida familiar, pero no todas disfrutan de una vida social activa fuera de su núcleo. Ellas tienden a permanecer dentro de ese espacio porque se sienten más seguras y es acogedor. Asimismo, optan por relacionarse con otros inmigrantes de habla hispana, que también son un solaz. Solo un 8% de las entrevistadas comentaron que cuentan con amistades israelíes. La mayoría de las encuestadas comentaron que al tener la oportunidad de trabajar en lo que desean sin ningún estigma, se han podido desarrollar a nivel personal y educacional, lo cual también les ha ayudado a mejorar sus estándares de vida después de su *aliá*. Entonces en este sentido la *aliá* fue buena porque abrió nuevos horizontes y esto favoreció a su autoestima, aunque muchas de las entrevistadas expresaron que al principio, durante el periodo de aculturación, la pérdida de nivel adquisitivo fue difícil de asumir.

Sus prácticas religiosas también pasaron por cambios. Un 73% de ellas se vuelven menos religiosas, dado que, como lo comentó una de las entrevistadas, no hay necesidad de explicar su judaísmo o justificarlo: "Estar en Israel es suficiente. En México, uno tenía que ser miembro de a una sinagoga o comunidad para poder pertenecer y estar en un ambiente judío".

En Israel pertenecen automáticamente a la mayoría, aunque sean un grupo minoritario de inmigrantes de América Latina. Automáticamente existen conexiones con los vecinos, colegas y la gente en general. Como comentó una mujer, "me encanta que la cajera del súper o el chofer del camión me digan "*Shabat Shalom*", y agregó: "No soy religiosa pero eso me hacer sentir que aquí es mi lugar". Esto contradice algunas de las actitudes ya presentadas: por un lado, el sentido de pertenencia y el ser como la mayoría es atractivo y deseado pero, por el otro, todavía existe el sentido de separación de clases.

"No todo es color de rosa pero a pesar de toda la inestabilidad que se vive aquí, no me regresaría a México por nada del mundo", comentó Claudia, ashkenazí, madre de un varón. Todas sin excepción lamentan el estado de la situación política y los problemas de seguridad en Israel. Como lo mencionó una de ellas: "Fuimos de mal en peor, de una inseguridad y peligro personal a una [sic] colectiva.[35] Si es cierto que aquí no me van a asaltar o raptar, pero sí me pueden echar una bomba". Otra expresó temor de mandar a su hijo al ejército israelí (*Tzahal*): "No quiero que me quiten a mi hijo". El miedo de perder un hijo fue uno de los aspectos que todas mencionaron como fundamental y de mayor preocupación.

Increíblemente, 96% de las mujeres afirman haber tomado la decisión correcta al hacer *aliá*, y enfatizan que el sacrificio valió la pena para lograr la integración de sus hijos a la sociedad israelí, ya que estos se han adaptado bien y han asumido una identidad híbrida. Una evaluación más profunda de este tema merece atención, pero no es parte de este ensayo. Por ejemplo, los hijos hablan hebreo entre sí pero español con los padres; leen hebreo, ven videos y escuchan música en ambos idiomas, pero no todos comen comida mexicana o la disfrutan. Esta actitud es más prevalente en los hijos que se han criado en Israel (que llegaron a una temprana edad) o aquellos que ya son *sabras*.

Después de un periodo inicial de adaptación y de integración, las mujeres de este estudio se volvieron transmigrantes y como resultado establecieron una doble lealtad con México e Israel.[36] Por lo tanto, los términos de transnacionalismo y bifocalidad son importantes para poder explicar algunas experiencias de estas mujeres.

35 Como ya ha sido mencionado, la falta de seguridad fue una de las razones para la emigración. Para combatir los problemas de seguridad, en México existe un órgano anónimo de acción social que está disponible las 24 horas para todos los miembros de la comunidad Judía. Cualquiera puede acudir a él si se encuentra en una situación que merita atención como, por ejemplo, secuestro, extorsión, asalto o fraude.

36 Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc, "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", *Anthropological Quarterly*, 68, 1 (1995), 48-63.

Transnacionalismo, bifocalidad y lealtad

El transnacionalismo no es un concepto nuevo. Sin embargo, en las últimas dos décadas, la investigación académica le ha brindado mucha atención.[37] Con la introducción del término transnacionalismo, el énfasis cambió de la asimilación total en la sociedad receptora a la de una ambivalencia entre varios mundos con nociones e interconexiones cambiantes.[38]

En este estudio, transnacionalismo se refiere a los lazos múltiples y a las interacciones que ligan a personas o instituciones a través de fronteras y naciones-estados.[39] El significado más amplio de transnacionalismo, dentro del estudio de globalización, incluye ciertas acciones denominadas como prácticas transnacionales y transculturales.[40] Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (1994) sugirieron que las naciones-estados estaban basadas en estados-hogares y que las personas transnacionales están en contacto constante no sólo con sus países de origen sino también con sus aldeas o ciudades.[41] Estos hogares se pueden situar dentro de remolinos urbanos (*urban swirls*) y se pueden denominar como espacios distintivos.[42]

Como lo postuló Jorge Duany (2013), el transnacionalismo aplicado por

37 Véase por ejemplo: Ídem, "Towards a Definition of Transnationalism: Introductory Remarks and Research Questions", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645 (1992): ix–xiv; ídem, "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645 (1992): 1-24; Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith (reds.), *Transnationalism from Below*, Nueva Jersey 1997; Alejandro Portes, Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt, "The study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", *Ethnic and Racial Studies* XXII-2 (1999): 217-237; Steven Vertovec, "Conceiving and Researching Transnationalism", *Ethnic and Racial Studies* XXII-2 (1999): 447-462.

38 Mary Friedman y Silvia Schultermandl (reds.), *Growing Up Transnational: Identity and Kinship in a Global Era*, Toronto 2011.

39 Steven Vertovec, *Transnationalism*, Londres-Nueva York 2009, pp. 67-68.

40 Michael Kearney,"Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire", *Journal of Historical Sociology* IV-1 (1991): 55.

41 Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton-Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-State*, Nueva York 1994.

42 Para más sobre estos remolinos urbanos, véase Ulf Hannerz, *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*, Nueva York 1992.

las mujeres de este estudio asumió expresiones diversas.[43] Ellas participan activamente en la construcción de conexiones y prácticas transculturales en forma cotidiana. Como lo señaló Becky, una madre ashkenazí de dos hijos pequeños: "Hoy vivimos en un *kibutz* global". Es interesante que esta mujer haya utilizado esta frase para expresarse, ya que el *kibutz* implica un microcosmos muy cerrado, con una ideología basada en el sionismo, dentro de una sociedad y localidad muy específica. Lo global implica el más allá y cuando la entrevistada une estos términos diferentes, expande su significado para incorporar no sólo ideologías, sino también otras dinámicas diversas.

Las llamadas efectuadas en línea por varios medios como Skype, chat, Facebook, Messenger, plataformas de telefonía como Viber, o inclusive las llamadas hechas por el teléfono convencional, son expresiones de esos lazos nostálgicos y afectivos. Otra práctica transnacional efectuada por las entrevistadas son los viajes a México. Típicamente, viajan cada dos años y por razones múltiples. Las mujeres de este estudio usan un tipo de puerta giratoria (*revolving door*), ya que constantemente están en movimiento circulatorio entre Israel y México: hacen visitas a Israel antes de hacer *aliá* (por ejemplo: en tercero de secundaria, al terminar la preparatoria por un año, participan en la "Marcha de la Vida" – viaje a Polonia e Israel – antes de formalizar los procesos de *aliá*); después de establecerse en Israel viajan a México en varias ocasiones y luego regresan a Israel a seguir sus vidas.[44] Debido a esas visitas previas, Israel no era un lugar extraño o ajeno. Más bien una "segunda casa" como lo indicó Raquel, una mujer religiosa de 30 años y madre de tres.

43 Jorge Duany, "Fronteras borrosas: La Diáspora cubana en el contexto del Caribe hispánico", Ponencia presentada en la conferencia: *Cuba – Myth and Reality: Culture, History, Politics*. Jerusalem (26-28 de mayo 2013).

44 El concepto de "puerta giratoria" usado aquí, es similar a la manera que Victoria Lehrfeld describe el movimiento circulatorio de mexicanos que emigran hacia Estados Unidos de América, regresan a México por alguna temporada y luego retornan a Estados Unidos. Victoria Lehrfeld,"Comment: Patterns of Migration: The Revolving Door from Western Mexico to California and Back Again", *La Raza Law Journal* VIII-2 (1995): 208. Para el concepto de la teoría de puerta giratoria en la sociología, véase Lindsay Hamm y Steve McDonald, "Revolving Door Theory", Vicki Smith (red.), *Sociology of Work: An Encyclopedia*, California 2013, pp. 746-748.

Roger Rouse explora lo transnacional dentro de la bifocalidad.[45] La bifocalidad se refiere a las prácticas de dualidad en la cual los inmigrantes constantemente comparan su país de origen y su patria adoptiva. Dicho así, muchos inmigrantes cotidianamente se involucran en actividades y relaciones que los atan mutuamente a las experiencias de lo cercano o "aquí" y de lo distante o "allá".[46] Parte de esta bifocalidad se puede verificar en el uso de idiomas. Rouse argumenta que en el uso de dos lenguajes simultáneos convergen nuevas y viejas predisposiciones y arreglos, nuevos valores, creencias y formas de interpretación en un nuevo contexto y en la vida cotidiana.[47] Por ejemplo, una conversación con una mujer de 38 años sobre su hijo contenía una mezcla de hebreo y español. Este tipo de *code switching* o cambio de códigos es típico de muchas de las mujeres que se han integrado más a la cultura israelí. Otra mujer de 53 años de edad, divorciada de un *sabra* y madre de dos hijas, combina ambos idiomas en su vida cotidiana; por ejemplo cuando hace la lista del supermercado, escribe la palabra "*beitzá*" (huevo) con letras latinas en vez de escribirlo con las letras correspondientes en hebreo. Esta mujer conversa con sus hijas, quienes nacieron en Israel, sólo en hebreo, y utiliza el español para hablar con sus padres en México y con otros familiares en Israel. El 31% de las mujeres hablan exclusivamente español en sus casas; en cuanto a las demás, el 8% habla solo hebreo, el 49% una mezcla de hebreo y español, y en el 12% de los casos hablan un tercer idioma dependiendo de la nacionalidad del cónyuge o de su familia, por ejemplo inglés, ruso o francés.

La doble ciudadanía que se efectivizó en Israel en 1999 también ofreció una forma de bifocalidad y doble lealtad. Actualmente hay aproximadamente 1.000 familias registradas.[48] La doble ciudadanía sirve como una forma de inserción legal en el país. Según Irene Bloemraad, aquellos individuos

45 Roger Rouse, "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645 (1992): 25-52.

46 Clifford Geertz, *Local Knowledge: Further Essays in Interpretative Anthropology*, Nueva York 1983, pp. 55-72.

47 Rouse (véase nota 45), pp. 25-52.

48 Según información obtenida en la Embajada de México en Israel.

con mayor capital económico adquieren la doble ciudadanía con más probabilidad que aquellos que están marginados económicamente.[49]

Aunque hay concentraciones de mexicanos en varios lugares como Herzlía, Tel Aviv, Bat Yam, Rishon Lezion, Kiriyat Gat, Jerusalem, Karmiel y Kfar Saba, no son enclaves como los que suelen formarse en México, tal como los denomina Alejandro Portes.[50] Más bien, los patrones de asentamiento están relacionados con los modos de incorporación económica al país. En otras palabras, se establecen donde pueden encontrar trabajo y ganarse la vida. Después de asentarse, buscan a otros compatriotas, a sus "paisanos", para relacionarse y hacer conexiones comerciales o lazos afectivos.[51] Al emplear la palabra "paisano", que usualmente se utiliza en México dentro de la comunidad judía, están trazando unas líneas simbólicas entre ambos lugares. De este modo están sosteniendo una identidad judeo-mexicana y una israelí que van más allá de lo geográfico: están creando un campo social transnacional.[52]

Ejemplos de algunas manifestaciones culturales que integran una identidad diaspórica y transnacional incluyen: (1) juntas sociales mensuales

49 Irene Bloemraad, "Who Claims Dual Citizenship? The Limits of Postnationalism, the Possibilities of Transnationalism, and the Persistence of Traditional Citizenship", *International Migration Review* XXXVIII-2 (2004): 389-426.

50 Véase Alejandro Portes, "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities", Ali Rogers (red.), *Transnational Communities Programme Working Paper Series*, Nueva Jersey 1997; Alejandro Portes, "Migration and Social Change: Some Conceptual Reflections", *Journal of Ethnic and Migration Studies* XXXVI-10 (2010): 1537–1563.

51 En México, el término "paisano" suele referirse a la persona que reside en el mismo país, provincia o lugar que otra persona o también a un campesino, o habitante del campo. En la comunidad judía en México, se utiliza el término para referirse a una persona que es judía como por ejemplo en la frase: "¿Es paisano?" (¿es judío?). En este sentido, los judíos han apropiado la palabra paisano como algo suyo y la han utilizado para situar a ciertos individuos como pertenecientes a sus núcleos, así reforzando una identidad colectiva. En Israel, se mantiene esta idea y se utiliza para referirse a judíos de México viviendo en Israel, retomando y apropiando una vez más esta palabra.

52 Ludger Pries (red.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Reino Unido 1999; Thomas Faist, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford 2000.

en Karmiel y Tel Aviv; (2) celebraciones anuales para conmemorar la independencia de México y dar "el grito";[53] (3) encuentros personales – "tomar un cafecito"– de vez en cuando; (4) clases de literatura dictadas en español en Jerusalem; y (5) juntas mensuales con contenido académico (invitan a un exponente de habla hispana cada vez) en el centro del país. Estas prácticas se sitúan en espacios sociales ya que son también procesos transnacionales. Estos procesos enfatizan que "los inmigrantes de hoy construyen un campo social que cruza fronteras geográficas, culturales y políticas" [mi traducción].[54] Todas estas reuniones se realizan en español, entre mujeres y para mujeres. El acto de converger es un vehículo importante para expresar sus lazos afectivos con México mientras permanecen en Israel. Estos actos trasplantan un contexto mexicano a uno israelí, así forman una coyuntura entre la identidad judía y la mexicana. La mexicanidad actúa como un espacio identitario que se va desarrollando y adquiriendo una nueva forma que se extiende a un marco cultural israelí. De esta manera, su identidad mexicana toma una parte central en el contexto israelí. Similarmente, como lo mencionó Adriana Brodsky (2013) en su presentación sobre la juventud argentina en Israel al describir cómo son vistos y clasificados estos jóvenes, en nuestro caso en México las mujeres de este estudio eran vistas como judías y en Israel se vuelven mexicanas.[55] Este tipo de clasificaciones utiliza una constelación de factores intercalados entre elementos religiosos y nacionales para así formar una identidad judía que luego se superpone a la israelí creando una simbiosis.[56] Este cambio de perspectiva es parte de una falta de aceptación por parte de los ciudadanos del país de origen o receptor y también apunta a la otredad de estos integrantes. Lo importante, en este caso, es el sentido de pertenencia que las mujeres

53 El Grito de Dolores es considerado el acto con que se inició la guerra de Independencia de México el 16 de septiembre de 1810.

54 Basch et al. (véase nota 43), p. 7.

55 Adriana Brodsky, "La juventud sefaradí en la Argentina y en Israel, 1956–1976", Ponencia presentada en la Sección sobre América Latina del XVI Congreso Mundial de Estudios Judaicos, que tomó lugar en la Universidad Hebrea de Jerusalem (28 de julio al 1 de agosto del 2013).

56 Simon N. Herman, *Jewish Identity: A Social Psychological Perspective*, New Brunswick 1989.

mismas sienten en Israel. Según varias de las entrevistadas, Israel es su lugar de pertenencia y donde quieren permanecer, aunque consideran también a México como parte de esa pertenencia, en el sentido que México es su pasado e Israel es su hogar actual. Muchas tienen fuertes lazos con México, pero desde lejos. No quieren regresar a esa realidad más que de visita, como me lo indicó una de las mujeres. El sentido de sentirse en casa depende parcialmente de su de habilidad de incorporarse a la cultura dominante.[57] Estos actos se pueden ver como expresiones sociales generales o como acciones más específicas a través de una perspectiva feminista. Entonces estas construcciones nuevas se pueden denominar como *doing gender* o 'haciendo género' [mi traducción][58] ya que el género es una construcción social que se revela en interacciones, acciones o actos cotidianos, aunque sean de una naturaleza transnacional.

El acto de comer o cocinar comida mexicana es una práctica transnacional que transporta a muchas de las mujeres de regreso a su tierra natal en una forma simbólica, y así negocian su ambivalencia y oscilación entre lo de aquí y lo de allá, el viejo mundo y el nuevo, y cementan su lealtad doble. Ana comentó: "Me encanta la comida mexicana", agregando después que se muere por la comida de su infancia. En Israel apacigua sus sentimientos de melancolía comiendo churros, tacos y sopes junto con *cuscus*, *shawarma* y *tejina*. Como lo explica: "Cuando vine hace casi veinte años, no podías conseguir comida mexicana preparada o productos. Todos los ingredientes como chiles, tortillas, mole y demás te los tenías que traer de México", y agregó: "Me acostumbré a cocinar lo que podía con eso y con las cosas locales". Estas prácticas transnacionales y multiculturales son parte de su identidad como judeo-mexicana israelí. Sin excepción, todas las mujeres entrevistadas se definieron como israelíes y como judeo-mexicanas. A veces usaron definiciones complejas como judeo-mexicana-sionista-israelí o como judía de México que ahora es israelí, israelí-mexicana, mexicana-israelí, o israelí judía que nació en México. Sharon se identifica como judía, como israelí y como mexicana. El orden de estos apelativos es importante porque

57 Kalir (véase nota 30), p. 14 (mi traducción).

58 Candace West y Don Zimmerman,"Doing Gender", *Gender and Society* I-2 (1987): 125-151.

denota su modo de ser y sentir. Esta identidad híbrida tiene una naturaleza multicultural y transnacional y se debe a nuevos modelos de adopción que dan lugar a nuevas expresiones de *hyphenated identities*, como lo indica Judit Bokser Liwerant cuando se refiere a inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos.[59]

Otro vehículo de integración cultural son las páginas de Internet. A través de la red social de Facebook existe una página de mujeres mexicanas viviendo en Israel.[60] Este grupo funciona como un foro social y vínculo de acercamiento a lo mexicano, a lo conocido, a lo familiar e íntimo. Una mujer escribió el siguiente mensaje: "Agradezco mucho la creación de este espacio donde se reduce la distancia y acerca las amistades".[61] Este diálogo por Facebook ayuda a construir espacios y sentido de pertenencia, y proporciona apoyo emocional, y compañerismo. Esta pertenencia está amalgamada con una visión particular de Israel y con su compromiso hacia ese país, lo cual está sin duda ligado con su identidad transnacional. Por este y otros medios, las mujeres de este estudio pasan de ser simples *olot jadashot* (nuevas inmigrantes) a transmigrantes.[62] Como lo ejemplifica una de las entrevistadas, "México es mi hogar natal y lo amo como tal", agregando después: "para mí, Israel es como una segunda casa. Para mí siempre está ahí, es como una mejor amiga".

Otro aspecto del uso de Facebook son las transacciones comerciales conducidas electrónicamente a través de este medio (*e-commerce*). Esta actividad económica transnacional y el intercambio de bienes y servicios, en forma paralela borra las distinciones entre el comercio, comunidad, etnicidad, religiosidad e individuo. Estos foros, según Barry Wellman, son "comunidades organizadas por intereses compartidos en vez de un

59 Bokser Liwerant (véase nota 24), p. 98.

60 Para proteger la anonimidad, no se citó la página en sí.

61 Ibídem.

62 Los transmigrantes, como los definen Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc (1995), "son migrantes quienes dependen en su vida cotidiana en múltiple y constante intercomunicación a través de límites internacionales y quienes públicamente se identifican y están configuradas en relaciones a más de una nación-estado". Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc (véase nota 41), p. 48.

lugar compartido" [mi traducción].[63] Desde una perspectiva de redes, Jan Johanson y Jan-Erik Vahlne definen internacionalización como un "proceso de desarrollar redes de relaciones de negocios en otros países a través de extensión, penetración e integración" [mi traducción].[64] Estos autores directamente conceptualizan la conexión entre diferentes países como un elemento clave para la formación de actividad económica a través de fronteras. La afinidad étnica y distinciones culturales forman la base para el reclutamiento de los inmigrantes y miembros étnicos, que les permite obtener acceso privilegiado a través de mercados laborales.[65] Para los inmigrantes pertenecer a un grupo étnico en particular, usar sus redes asociadas puede actuar como un acto informal de incubadora empresarial y proporcionar recursos como son capital, mercados y labor.[66] Los inmigrantes se apoyan en las conexiones de sus países de origen al igual que en redes transnacionales ya establecidas.

En nuestro caso, mujeres judías en México y en Israel utilizan este espacio para promover un negocio, intercambiar mercancía u ofrecer algún servicio en ambos países sin importar fronteras. Israel y México dejan de ser entidades separadas, se unen y se complementan una a la otra. En uno de estos sitios de comercio electrónico estaba a la venta una playera con el lema en inglés: "Viviré en Israel pero fui hecho en México" [mi traducción]. Esta playera negra con letras blancas tenía un estampado con la bandera de México dentro de un mapa de México en medio de dos hojas de olivo como en el emblema del Estado de Israel. Esta imagen explica visualmente la

63 Barry Wellman 1999, como citado en Steven Vertovec, *Transnationalism*, Nueva York 2009, p. 49.

64 Jan Johanson y Jan-Erik Vahlne, "The Mechanism of Internationalization", *International Marketing Review* VII-4 (1990): 11-24.

65 Kenneth L. Wilson y Alejandro Portes, "Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami", *The American Journal of Sociology* LXXXVI-2 (1980): 295-319; Alejandro Portes y Leif Jensen, "The Enclave and the Entrants: Patterns of Ethnic Enterprise in Miami before and after Mariel", *American Sociological Review* LIV-6 (1989): 929-49.

66 Paul S. Adler y Seok-Woo Kwon, "Social Capital: Prospects for a New Concept", *Academy of Management Review* XXVII-1 (2002): 17-40; Alejandro Portes, "Social Capital: Its Origins and Application in Modern Sociology", *Annual Review of Sociology* XXIV-1(1998): 1-24.

bifocalidad que fue expresada por varias de las mujeres de este estudio. Por una parte sienten un fuerte lazo y lealtad con su patria natal –México–, y por otra sienten el poder de su elección al habitar y formar su vida cotidiana en su país de recepción – Israel.

Conclusión

Este estudio evaluó a través de una investigación empírica las experiencias de mujeres judeo-mexicanas que se asentaron en Israel y analizó de qué manera se transformaron a través de diversos procesos de adaptación y vivencias. No cabe duda de que las mujeres de este estudio han enfrentado múltiples transiciones y reconfiguraciones de identidades. Esto se debe a sus modos de adaptación y procesos de aculturación. Se evaluó la integración de estas mujeres en la sociedad israelí a través de la adquisición de empleo y del idioma hebreo.

Al principio de este estudio se postularon tres hipótesis:

(1) La emigración de México a Israel es una emigración con carácter distinto a otras migraciones.
(2) La pertenencia de género influye en el proceso migratorio a Israel.
(3) Dada su situación bifocal y transnacional y la carencia de familia, formaron grupos sociales virtuales para incrementar su sentido de pertenencia a Israel.

Las hipótesis fueron confirmadas. En efecto, aunque continúan manteniendo sus lazos afectivos con México, la inmensa mayoría está contenta con su decisión de haber hecho *aliá.* La migración fue un proceso distinto en este caso de la emigración de México a Israel, ya que fue permanente e involucró cierto tipo de ideología (sionismo), dos ejes (la diferencia y la homogeneidad), sentido de pertenencia y traslado de minoría a mayoría. Fue similar a otros flujos migratorios en que individualmente las mujeres buscaron una mejoría en sus vidas y las de sus familias. Esta *aliá* trajo consigo un nivel de libertad que las mujeres no habían tenido previamente. Sin la estigmatización de las familias o de la comunidad, las mujeres tuvieron

mayores opciones de desarrollo personal. Se identificaron dos periodos de inmigración: 1980-1994 y 1995-2012. Durante el primer periodo, las nuevas inmigrantes llegaron sin ningún plan específico, mientras que en el segundo periodo, llegaron con planes específicos estructurados. Sin embargo, todas atravesaron difíciles procesos de aculturación y adaptación.

Como fue señalado, estas mujeres hicieron *aliá* por seis razones principales: (1) búsqueda de empleo para ellas y para sus esposos para así mejorar su condición económica; (2) escapar de la inseguridad y criminalidad de México; (3) desarrollo y superación personal; (4) mayor educación y libertad para ellas y para sus hijos; (5) reunirse con familia ya existente en Israel; (6) el deseo de transmitir valores judíos en un contexto judío/israelí. Su motivación para permanecer en Israel se debe a un gran sentido de pertenencia y el deseo de bienestar para sus hijos. Aunque adoptaron muchos aspectos de su nueva patria, el uso del español en el hogar o con sus hijos fue una constante.

El grado de integración fue más alto para aquellas mujeres que llegaron solteras o que se casaron con *sabras*. Las mujeres que llegaron casadas con otro judeo-mexicano o con hijos nacidos en México, tuvieron procesos de integración más lentos y difíciles. Esta diferencia se puede atribuir a varios factores, como un mayor uso del español fuera del hogar. Ellas buscan círculos sociales y empleos en donde puedan hablar en español en vez de tratar de adquirir o mejorar su hebreo. La mayoría de las mujeres se volvieron menos religiosas al finalizar su proceso de "israelización". Esto quizás se debe a la falta de una estructura comunitaria que gire alrededor de un centro religioso o sinagoga. A muchas de las mujeres les costó trabajo dejar a su familia extensa en México. Esto se debe a que ellas son las terceras y cuartas e inclusive quintas generaciones ya nacidas y arraigadas en México. Como se elaboró en el estudio, en el caso de mujeres judeo-mexicanas el transnacionalismo y la integración a Israel no fueron incompatibles sino más bien partes integrales de su identidad. Existen muchas contradicciones y aproximaciones en sus actitudes hacia la sociedad israelí. En cuanto a su desarrollo profesional en el campo laboral, no todas las que estudiaron una carrera ejercieron su profesión, de hecho la mayoría asumió empleos ajenos a su formación. Esta condición puede ser atribuida a la falta de idioma o

a la amplia gama de opciones. No fue clara la razón para esta situación.

Las mujeres del estudio se integraron socialmente no tanto como judeo-mexicanas, sino más bien como judías que ahora son israelíes o como mexicanas-israelíes y construyeron una identidad grupal como mexicanas en Israel. Aunque en Israel su poder adquisitivo y estatus socioeconómico es menor al que tenían en México, para la mayoría de las entrevistadas la calidad de vida en general es mejor. No obstante, muestran disconformidad con la situación política volátil, expresan dolor por mandar a sus hijos al ejército y se preocupan por la incertidumbre de la realidad cotidiana, aunque lo asumen como parte de ser israelí. Queda mucho más por explorar y desarrollar, por lo que este estudio ofrece únicamente algunas consideraciones al respecto de la *aliá*, transiciones, integración, transnacionalismo y bifocalidad.